

LAS CIENCIAS SOCIALES COSTARRICENSES EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA. EL CASO DE LA PSICOLOGÍA

Domingo Campos R.
Rolando Pérez S.
Mariano Rosabal C.

RESUMEN

Los autores parten de la premisa de que el desarrollo de la Psicología costarricense debe ser interpretada a la luz de la conjugación de las dimensiones: a) del desarrollo particular costarricense de lo estatal-institucional; b) de las peculiaridades de los ámbitos intradisciplinarios-profesionales y; c) de las características ideosincráticas de nuestra sociedad. Se ocupan posteriormente de dar los lineamientos generales para una presentación del estado, en la década de los ochenta, de tales dimensiones y sus repercusiones sobre la psicología.

ABSTRACT

The authors deal with the premise that the development of the Psychological discipline in Costa Rica must be interpreted in view of the conjugations of the following dimensions: a) the particular development of governmental-institutional aspects; b) the peculiarities of intradisciplinary-professional realms; and c) the ideosynchronic characteristics of our society. The authors sketch general outline regarding the state of such dimensions in the Eighties, as well as repercussions over the Psychological discipline.

1.- Presentación

La década de los ochenta ha sido testigo de una serie de cambios fundamentales en todos los ordenes de la realidad. Las coordenadas socio-históricas y político-económicas que otrora mediaron la estructuración de la "institución imaginaria de la sociedad" (Castoriadis) se han visto trastocadas, tan subitamente, que inclusive algunos insisten en decir 'que sucedieron casi de

un día para otro'. Siendo justos con la historia, tal aseveración, si bien responde acertadamente con la apreciación fenomenológica de una conciencia cotidiana desembarazada de espíritu crítico-reflexivo y promovida por los mass media, no acierta a brindarnos una adecuada comprensión de las verdaderas dimensiones de la situación actual, y mucho menos nos permite establecer con claridad programática las tendencias objetivas de los determinantes del porvenir. Por tales motivos, cualquier esfuerzo evaluativo de nuestra realidad debe necesariamente rescatar la tradición, hacerse cargo de la historia y comprometerse con el fortalecimiento de la memoria colectiva.

Las transformaciones acaecidas nos obligan a una profunda re-evaluación de todos los discursos sobre la realidad con que la humanidad intenta rehacer nuevamente, como efectivamente le corresponde, su propia historia. Dentro de esta amplia gama de discursos el de las ciencias sociales es uno de los más afectados. Todo el quehacer de las ciencias sociales y sus propuestas interpretativas deben ser consideradas a la luz de la actualidad como consecuencia, de la actualidad como escenario de acción, en fin, de la actualidad como el espacio-tiempo en donde se decide y proyecta el futuro.

Quién procure desarrollar una elaboración suficientemente lúcida sobre los acontecimientos actuales no puede definitivamente, dejarse de remitir al pasado. Sólo através de una aproximación sistemática a la historia, recién podemos aspirar a comprender el presente y sus tendencias objetivas.

Las transformaciones estructurales que se han venido gestando y que se nos muestran con mayor crudeza en las postrimerías de la década de los ochenta, llevan ineludiblemente a reconsiderar el modelo de sociedad que Costa Rica posee, su historia reciente y las tendencias que en la actualidad se promueven como bases para la evaluación del desarrollo de las ciencias sociales en general y de la psicología en particular.

Ateniéndonos a tales preceptos, en un trabajo anterior (Campos, Pérez y Rosabal, 1990) habíamos intentado desentrañar la evolución histórica de nuestra disciplina hasta principios de la década del ochenta. Partíamos de la premisa de que el desarrollo de la psicología costarricense estaba fuertemente determinado, primordialmente, por la dinámica producida en la interacción de las siguientes tres dimensiones: a) la estatal-institucional, que englobaba las consecuencias del modelo de desarrollo estructural-institucional de la sociedad costarricense, principalmente en referencia con el Estado; b) la intradisciplinaria-profesional, la cual contempla las características internas y externas de nuestra disciplina en todos sus ámbitos y esferas de presentación y desenvolvimiento; y c) una tercera que no fue lo suficientemente discutida, la dimensión ideosincrática.

La última dimensión hace referencia a las características particulares que se resuelven en los procesos de reproducción social, expresados en la forma de integración cultural, socialización y societalización dentro de nuestro sistema social. Nos dedicaremos posteriormente a la tercera dimensión.

El paso siguiente que nos propusimos era el de analizar el desarrollo de estas tres dimensiones y su relación con lo acaecido al interior de la psicología en la década del ochenta, señalando en la medida de lo posible sus tendencias y perspectivas de desarrollo. Es de lo anterior de lo que trata el presente artículo.

2.- La finalización del proyecto de Estado Social y las transformaciones estructurales de la década de los ochenta

Es en la década del ochenta donde se perfilan con mayor certidumbre las particularidades de una serie de transformaciones institucionales-estructurales que venían gestándose con antelación y que evidentemente se dirigen al establecimiento de un modelo de Estado, de políticas económicas y de sistemas de control social que rompen con una tradición claramente identificable con el estado benefactor intervencionista de corte socialdemócrata; transformaciones que se empezaban a vislumbrar desde la década del setenta y que han traído como consecuencia el "cierre" del Estado Social, principal ente desde donde se desarrolló la práctica profesional de las Ciencias Sociales.

A pesar de la estrecha cercanía que ha existido entre el modelo de desarrollo del Estado y el desarrollo de las ciencias sociales, con el "cierre" del Estado Social no asistimos al 'cierre' simultáneo de las ciencias sociales; aunque sí, al agotamiento-enterramiento de una forma particular de su devenir; así como, a la promoción de una ciencia social con una identidad algo alejada de la tradición que le dió acta de constitución y nacimiento.

La segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado por la introducción y el cierre de las esperanzas puestas en el llamado Estado Social o Estado Intervencionista Benefactor como forma de controlar el conflicto social, mejorar las condiciones de vida y como modelo de desarrollo. El Estado Social se ha caracterizado por actuar en forma directa con el objetivo de velar y fomentar el crecimiento económico y regular la crisis, a la vez que se ha encargado de la pacificación del antagonismo de clase, atendiendo tanto a las necesidades infraestructurales de orden popular como a los intereses capitalistas generales, creando un sistema de consenso, centrado en la generalización de una normatividad social, tanto a nivel de la reproducción cultural, la integración social y la socialización de los individuos.

Es a partir de la década del 70 que se dan una serie de modificaciones a nivel económico que limitan al Estado Social. El "fracaso" del

modelo de sustitución de importaciones y el Mercado Común Centroamericano, brindan las oportunidades para que se presente un giro del modelo económico, dirigiéndolo como consecuencia a la exportación, centrada fundamentalmente en la agricultura y en el "libre juego" de la competencia internacional.

Paralelamente a las situaciones anteriores, hay un aumento en la dependencia con organismos internacionales de orden financiero. De forma conjunta, en esta década se dió un fortalecimiento del sistema de contención social, con el establecimiento de instituciones de bienestar social, como la Dirección de Asignaciones Familiares, el Instituto Nacional Sobre Alcoholismo, el Patronato Nacional de la Infancia, el Sistema Nacional de Radio y Televisión Estatal, entre otros.

Esta dinámica se mantiene hasta inicios de la década del ochenta, momento a partir del cual se agudiza la crisis mundial y la rigidización de las políticas de los organismos financieros internacionales. Esto repercute en una crisis interna que produce significativas modificaciones en el aparato estatal, primordialmente en su *modus operandi*. Se pueden señalar los siguientes cambios:

1- Una reorganización significativa en los vínculos y formas de participación de las estructuras institucionales planificadoras, administrativas y ejecutoras de las decisiones políticas. Lo anterior se puede percibir fácilmente estableciendo los patrones de actuación del poder ejecutivo y el poder legislativo, el establecimiento e imposición de las normas económicas macro y microestructurales, el funcionamiento por medio de la atipicidad en las normas, y la legislación por medio de decretos.

2- Una politización excesiva en el establecimiento de los lineamientos dictados para las instituciones mediatizadoras entre los grupos, los individuos y el estado. Los conflictos de carácter político partidista, tanto como las tendencias encontradas entre los diferentes bloques de poder repercuten en una disputa constante sobre las directrices que deben

tomar las instituciones del estado, lo cual agota las posibilidades de un acuerdo constructivo que se plasme en acciones concretas y específicas en las prácticas institucionales reales.

3- Un reforzamiento en los medios de construcción de la conciencia cotidiana colectiva que busca la legitimación y el fortalecimiento de una ideología nacionalista, cívica, patriótica y moralista. Aunado a una hiperconcentración y control de los medios de comunicación de masas y de las fuentes de información colectivas.

4- Una progresiva especialización del cuerpo policial y de los mecanismos de control represivos-institucionales, que se expresa en un aumento del número de policías, una mayor tecnificación y entrenamiento especializado. Profundización con campañas que tienden a crear modelos de estigmatización criminalista generalizados en ámbitos de la vida privada y pública que por tal motivos terminan siendo despolitizados.

5- Un estancamiento de las políticas sociales, a partir de 1981, que se manifiesta en el alto costo de la vida, el desempleo y el subempleo, y una política salarial restrictiva. Promoviéndose a la vez alternativas desmovilizadoras de las organizaciones sindicales y gremiales por medio del recurso de privilegiar proyectos neoliberales de consenso patronos-empleados.

6- Restricción del gasto público como condición de negociación con la Banca Internacional, lo cual se expresa en un bloqueo del crecimiento estatal, que para 1985 era apenas de 1.0 % (Robles y Estrada, 1986). Además, en 1984 se decide no abrir nuevas plazas y cerrar las vacantes dentro del sector público.

7- Cierre de espacio para las reivindicaciones laborales y de participación de los sectores populares en la toma de decisiones a nivel nacional (cf. Valverde et. al., 1988).

8- Desnacionalización y privatización progresiva de la Banca. Promoción y apertura

de nuevos mercados financieros internos mayoritariamente controlados por iniciativas privadas.

Estas modificaciones se ubican en relación directa con el modelo socio-económico neoliberal que desde inicios de la pasada década se viene imponiendo (Escalante, 1988). De modo simple, dicho modelo se fundamenta en la liberalización del mercado en los rubros de bienes y servicios (liberalización de tasas de interés y de recursos nacionales e internacionales) y mercado externo (reducción de aranceles y liberalización del tipo de cambio). El modelo neoliberal se presenta claramente en los planes de ajuste estructural que se han introducido en el último lustro (cf. Reuben, 1988).

El papel del estado va a ser el de vigilante de las reglas del mercado, limitándose visiblemente en sus funciones sociales y en su ingerencia dentro de la economía. De esta forma, sus políticas se dirigen a restringir el gasto público y la paralización del crecimiento estatal. A nivel político, el modelo neoliberal tiene su correspondencia con el proyecto neoconservador que se introduce en esta misma década. Dicho proyecto se ha venido planteado como programa político en las metrópolis capitalistas; principalmente, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Esto ha hecho que en países como el nuestro, se den repercusiones en la concepción del Estado y su relación con la sociedad.

Según Habermas (1988), el modelo neoconservador presenta tres características básicas:

a) En lo referente a política económica, esta va a estar orientada por las políticas neoliberales que fueron descritas anteriormente.

b) *"...los costes de legitimación del sistema político han de reducirse. La 'inflación de las expectativas' y la 'ingobernabilidad' son términos para una política que se orienta hacia la desvinculación mayor entre la administración y la formación pública de la*

voluntad" (p. 126). Esto implica desplazar muchas de las funciones propias del estado social al "sector privado", de modo que las actividades populares y el capital, quedan al libre juego de los grupos afectados. En esta situación se vería claramente afectados los programas de ayuda y seguridad social.

c) *"...se exige que la política cultural opere en dos fuentes. De un lado, tiene que desacreditar a los intelectuales, en cuanto que capa obsesionada con el poder e improductiva, portadora del modernismo, ya que los valores premateriales, especialmente, las necesidades expresivas de autorrealización y de juicio crítico de una moral ilustrada universalista, son una amenaza para los fundamentos motivacionales de una sociedad del trabajo que funcione y de la despolitización de la opinión pública. Por otro lado, es necesario seguir cultivando los poderes de la ética convencional, del patriotismo, de la religión burguesa y de la cultura popular. Estos existen con el fin de compensar el mundo vital privado por las cargas personales y para defenderlo de la presión competitiva y de la modernización acelerada"* (p. 126).

A nivel del estado hay una rigidización institucional progresiva en lo referente a los mecanismos de control social y de reproducción de la ideología conservadora. Todas estas tendencias que se vienen dando en todos los niveles de la sociedad, nos hacen tomar en consideración los planteamientos de O'Donnel (1977), acerca de la génesis y consolidación del Estado Autoritario-Burocrático, característico de los regímenes militares totalitarios que se han sucedido en América Latina, y del cual al parecer no estamos librados -por lo menos en sus consecuencias. Según el autor, las tendencias neoliberales y neoconservadoras que se están introduciendo han propiciado gobiernos caracterizados por:

"a) Las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas -Fuerzas Armadas, el Estado mismo, grandes empresas privadas-; b) son

sistemas de exclusión política, en el sentido de que apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y sus aliados así como a desactivarlo políticamente, no solo mediante represión sino también mediante el funcionamiento de controles verticales (corporativos) por parte del estado sobre los sindicatos; c) son sistemas de exclusión económica, en el sentido de que postergan y reducen hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular; d) son sistemas despolitizantes, en el sentido de que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas "técnicos", a dilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones arriba referidas; e) corresponden a una etapa importante de transformaciones en los mecanismos de acumulación de las sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de profundización de un capitalismo periférico y dependiente, pero -también- dotado ya de una extensa industrialización." (p. 14)

En síntesis, la década del ochenta se podría caracterizar por ser el punto de arranque de una serie de transformaciones estructurales de corte neoconservador que se suceden en el mundo de la vida y que están directamente relacionadas con las propuestas neoliberales, en el ámbito de la reproducción material. Uno de los cambios más importantes, ha sido el decreto de obsolescencia del Estado Social que ha llevado a la rigidización de sus instituciones y hacia un Estado no interventor a nivel económico, con una posición fuertemente autoritaria a nivel del control social.

3.- Aportes para la evaluación del estado actual de la Psicología en Costa Rica

Ante las transformaciones señaladas anteriormente, las ciencias sociales no han permanecido simplemente en una posición contemplativa. La finalización del proyecto del estado social, se ha acompañado de una serie de cambios tanto a nivel académico como de la práctica profesional dentro de las ciencias so-

ciales, siendo la psicología tal vez, el grupo más representativo. Los cambios se han caracterizado por:

a) El aumento de su incorporación dentro de organismos no gubernamentales (privados) nacionales o internacionales, de investigación, educación popular, o consultorías disciplinarias o pluridisciplinarias.

En cuanto a la psicología esto se ha expresado, por un lado, en iniciativas grupales al interior de la profesión como es el caso de la proliferación de clínicas privadas o la incorporación en organizaciones nacionales e internacionales, de salud, educación popular e investigación, integrados a un trabajo de tipo interdisciplinario o transdisciplinario.

A nivel de formación en psicología se consolidan los programas de educación superior privada, centrados especialmente en la promoción de psicólogos miembros de la moderna 'cultura de expertos'.

b) La práctica asistencialista-burocrática que caracterizaba al profesional dentro del Estado Social, ha expandido su área de acción introduciéndose en ámbitos de la cotidianidad que hasta el momento pertenecían a la reproducción cultural. Es así como los "nuevos patólogos sociales" (Lasch, 1984) trascienden el modelo médico bajo el cual venían funcionando, para convertirse en Ingenieros Sociales. La diada salud-enfermedad, que hasta el momento era el eje de la práctica profesional, se ve trascendida a un control del mundo de la vida en todos sus ámbitos que gira en torno a la pareja integración-desintegración. Esto implica un aumento en la cuota de poder dentro de los mecanismos de control social, tradicionalmente en manos de los ámbitos jurídico, policial y religioso. Paralelamente estas modificaciones le van a permitir al profesional cumplir con las nuevas exigencias del mercado, poniendo a jugar a las ciencias sociales dentro de las políticas neoliberales.

En psicología, hasta mediados de la década del ochenta la práctica profesional se caracterizaba por un nivel de intervención sobre

patologías sociales o de solución de problemas comunales, lo cual resultaba coherente con los objetivos de las instituciones de bienestar social a los cuales estaban adscritos. Por ejemplo, la actividad del psicólogo en el Estado se había caracterizado por labores en el ámbito clínico (de consejería, orientación, intervención en crisis, psicoterapia breve), de selección y reclutamiento de personal y labores administrativas. Con el "cierre" del Estado, los nuevos psicólogos tienen que introducirse en campos que desconocen o tienen que responder a las demandas de sus clientes, por lo que el modelo asistencialista con el cual había sido formado resultaba obsoleto. La adaptación de tecnología, la planificación y el desarrollo de estrategias de diagnóstico e intervención son las demandas a las que se está enfrentando actualmente.

Por otro lado, la creación de clínicas privadas le significan al psicólogo, liberarse de "las limitaciones y el control administrativo", teniendo la posibilidad de operar en forma más eficiente, ya que le posibilita utilizar técnicas e instrumentos que no podían utilizar a nivel institucional, logrando de este modo llenar las demandas de los clientes. Esto trae una serie de implicaciones a nivel de la identidad profesional.

c) Estos cambios han hecho que a nivel profesional se desarrolle una cultura de expertos, en correspondencia directa con una cultura política general de tipo conservador. Así, la actividad del profesional se va a centrar en una práctica de tipo técnico-instrumental, en detrimento de formas reflexivas-comprehensivas de ciencia. Hoy más que nunca la psicología se vuelve fiel representante del "espíritu de la modernidad" y todo intento de romper con él, como veremos, no hace más que volver al mismo punto.

A nivel académico, dentro de la Escuela de Psicología de la U.C.R., esto se expresa en el progresivo distanciamiento y descreimiento del necesario coqueteo con "lo filosófico" y en una mecanización por abstracción del análisis sociológico e ideológico de la realidad. Paralelamente se privilegia el aprendizaje de

técnicas y estrategias específicas para el tratamiento y la intervención en ámbitos restringidos y excesivamente delimitados de la realidad.

La premisa ideosincrática, característica de los pueblos latinoamericanos, de que el YO avanza hacia un principio de actuación histórica por encima de la mera prueba de la realidad, incorporando la utopía, se disuelve en un afán eminentemente racional-cognoscitivista cuyo desideratum viene a ser, en lugar del "deber ser", el simple "es".

Por otro lado, la percepción social que se tiene del psicólogo también adquiere una posición particular, ingresando en un valor de cambio (entiéndase mercancía) al servicio del consumo masificado de la sociedad unidimensional. Así por ejemplo, la terminología psicológico-psiquiátrica se encuentra cada vez más defundida, además de que los artículos y comentarios de psicólogos sobre aspectos generales relativos a la realidad nacional o concernientes a cuestiones psicológicas tienden a tener una mayor cobertura en los medios de comunicación masiva.

d) A nivel de formación universitaria, existe una pretensión de un fortalecimiento de las políticas de investigación acompañado con acciones concretas relativas a la "Venta de Servicios" y "Tranferencias de Tecnología", que posibiliten integrarse al espíritu del nuevo modelo económico basado en la reactivación industrial y la agroexportación de productos no tradicionales.

Este 'nuevo espíritu' ha llevado a que se generen una serie de cambios en la formación misma del psicólogo (en lo que se refiere a la Universidad de Costa Rica), que se plasman en el cambio de curriculum recientemente aprobado. Los fundamentos de éste y su plan de estudios presentan una situación particular: aunque fue creado con el objetivo de responder a las necesidades y problemáticas del país, haciendo énfasis en el modelo de intervención primaria y manteniendo la premisa ética del compromiso social, resulta a la vez el instrumento idóneo para la incorporación del

psicólogo desde su formación inicial en la dinámica de las propuestas neoliberales y el desarrollo del 'Estado Paralelo'.

Este curriculum centrado en la investigación, le facilita al estudiante romper con el asistencialismo sobre el cual se había centrado el plan de estudios anteriormente, desarrollando destrezas que le posibilitarían integrarse a los organismos no gubernamentales de control social y cumplir con las demandas de sus clientes. Por otro lado, le preparan en mayor medida para ocupar su lugar en el nuevo marco de relaciones estado, instituciones e individuos.

El nuevo curriculum plantea además como objetivo, la especialización en diferentes áreas problemáticas, esto podría producir -aún más-, una fragmentación del objeto de estudio y de la realidad misma, ya de por sí bastante fragmentada por la división social del trabajo. Por otro lado, implica una restricción en las posibilidades de diálogo y discusión, ya que ahí donde las posibilidades de un trabajo realmente interdisciplinario falle, y nuestra historia pasada tiene varios ejemplos de esto, conduce a circunscribirse en ámbitos cada vez más reducidos y especializados. Lo anterior se presenta como una amenaza en la medida en que el proyecto integrador en torno a los procesos de investigación tomen como modelo de la investigación, la propuesta analítico-reconstructiva y no la solución hermeneútica comprensiva.

e) Hay un afán tendiente al disciplinarismo y al objetivismo con respecto al campo de intervención en el que se ubica el científico social. La división social del trabajo es confundida con la realidad. La tendencia a buscar "lo psicológico" -para dar un ejemplo-, como necesidad teleológica dentro de la psicología en general, ha resultado mucho más generalizado en los últimos años. Esto ha llevado a un disciplinarismo y a una objetivización de nuestro ámbito de intervención, que nos aleja cada vez más de las ciencias sociales.

En años anteriores con la incorporación de la teoría Kleiniana y los desarrollos argentinos, se iba perfilando esta situación. La reciente introducción del Lacanismo, la teoría sistémica y el transpersonalismo hacen evidente el problema. Paralelamente, la psicología comunitaria, que erige "su objeto" (lo psicológico) como una extrapolación del kleinianismo al ámbito comunitario, ha terminado por psicologizar su análisis e intervención. Estas corrientes se han caracterizado porque centran la problemática en el individuo o grupo, partiendo de la separación entre individuo y sociedad, de modo que todo problema psicológico está referido a ciertas características propias ("naturales") del individuo o la familia, siendo lo social o cultural algo ajeno a su campo de acción y fuera de su competencia disciplinar. En el caso de la psicología comunitaria kleiniana, esta analiza a la comunidad o la sociedad como y gran individuo con determinadas ansiedades o vínculos.

Por otro lado, casi por defecto, se ha venido dando por un hecho que la finalidad de la psicología es "la promoción de la Salud", lo que nos desplaza de las Ciencias Sociales y nos pone al lado de las ciencias de la salud, con un mayor status científico.

Así, la cultura de expertos se ve legitimada, a la vez que se define el espacio de intervención dentro de división del trabajo, intentando asegurar nuestro futuro en el contexto de las nuevas transformaciones estructurales.

Esta desvinculación de lo social (como si fuera posible separarlo de la realidad), resulta un mecanismo de legitimación y control social eficaz al reducir la realidad a problemas psicológicos o a la búsqueda de trascendencia espiritual facilitando así, que los cambios estructurales de tipo político-económico se den sin que se produzcan grandes contradicciones.

f) La crisis de identidad que caracterizaba a nuestras profesiones dentro del Estado, y que se presentaba como un estado anómico entre una ética trascendentalista-emancipatoria y los requerimientos técnico-instrumentales de su

práctica laboral, presenta también un giro importante: el disciplinarismo, el objetivismo y el afán técnico son una forma de salida ante esta crisis, salida que lleva a la cosificación del ámbito de intervención y del profesional mismo.

La formación del científico social, por lo menos antes de la mitad de la década del ochenta, se basaba en los principios de una ética contestataria. Al ingresar al Estado el profesional se encontraba con la inevitable realidad de tener que incorporarse a una práctica burocratizada que le limitaba sus posibilidades de acción, tanto por las características reglamentarias de cada institución, como por las condiciones objetivas de trabajo en las mismas. Por lo general, la solución de compromiso resultado del encuentro de, por un lado el apego a principios idealistas productos de la ética contestataria, por otro lado, la necesidad imperiosa de incorporarse al campo de trabajo, se manifestaba finalmente en un ritualismo o bien en la despolitización de las actividades que se asumían.

No obstante, en la actualidad aún la misma experiencia de tener que enfrentarse con la dualidad anteriormente señalada ha desaparecido, cediendo su puesto a una marcada tendencia hacia las prácticas de tipo técnico-instrumental, despolitizándose las acciones desde el inicio, superando así el estado anómico por la asimilación de las demandas sociales. Esta situación está relacionada con el agotamiento del proyecto presentado por la "utopía de la sociedad del trabajo" y el desplazamiento neoconservador a las utopías religiosas y al individualismo como formas de buscar el paraíso perdido, ignorando el todo social.

En psicología, a nivel de propuestas doctrinales, esto se puede colegir fácilmente de las consecuencias últimas que podemos encontrar detrás de las premisas que se expresan en el transpersonalismo, la teoría de sistemas o la teoterapia, cuyo fundamento ético se centra en la ilusión del hombre autónomo. En el caso extremo de la teoterapia el individuo se ve

disuelto y supeditado a un Dios, siendo la patología producto de la desobediencia humana ante los mandatos divinos o la obra de demonios que atacan a individuos propensos a caer en sus tentaciones.

g) A manera de hipótesis se puede plantear que la tendencia de la práctica profesional dentro del Estado es hacia una mayor burocratización y rigidización de las funciones, lo que podría implicar formas más represivas de control social, esto por cuanto las instituciones estatales también se regidizan desplazando su función inicial de bienestar social hacia el control y contención del conflicto social.

4.- El impacto subjetivo de las Transformaciones Estructurales

Los cambios que se dan a nivel de la estructura social requieren de formas específicas de legitimación y de reproducción subjetiva que respalden y soporten esos cambios. El caso costarricense presenta condiciones particulares a este nivel, las cuales todavía no han sido claramente analizadas, siendo nuestro objetivo plantear algunas hipótesis iniciales que sirvan de base para futuras discusiones.

El desarrollo del Estado Social llevó consigo un proceso de institucionalización de todos los ámbitos de la sociedad. La religión, la educación, la ciencia, el Estado, lo legal, que tradicionalmente se habían caracterizado por superponerse en sus funciones, van tomando espacios definidos de acción. Esto es posible gracias a un modelo de sociedad cuyo eje principal es la racionalización de sus actividades, es decir, un modelo basado en normas y dirigido a la consecución de fines racionales cuyo máximo representante, para decirlo muy hegelianamente, es el Estado.

En lo que respecta específicamente al Estado, este se va a introducir en áreas que anteriormente tenían cierta autonomía, produciéndose una institucionalización a su interior. El Estado se va a encargar de planificar la economía, la promoción de la cultura; se introduce en la familia interviniendo en los patrones de crianza, la educación, la salud, la

asistencia económica y la vivienda. Incluso se puede señalar que el Estado desplaza o complementa una serie de funciones que eran propias de la familia tradicional, integrándose plenamente a la socialización de los individuos. Estas nuevas funciones van a contribuir a la conformación de un tipo particular de relación Estado-Individuo, la cual explica las condiciones actuales por medio de las que es posible la legitimación social.

Entiéndase bien lo que queremos señalar: el proceso global de transformación societal que vive la sociedad y la cultura costarricense en los últimos años se traduce ineludiblemente en formas y patrones específicos, aún en sus contenidos, de socialización e interacción.

Paralelamente a estos cambios, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se dan una serie de transformaciones en la familia y el papel de la religión, instituciones que tradicionalmente habían tenido mayor poder en el plano de la reproducción ideológica y la socialización. En relación con la religión esta ha visto disminuido considerablemente su poder económico y político, incluso la facultad atribuida socialmente en otras épocas de conocimiento inequívoco de la realidad se ve desplazada por la posición que actualmente tiene la ciencia. A nivel institucional debe destacarse el proceso de deterioro dentro de la ingeniería social que ha sufrido la iglesia católica tradicional; lo anterior primordialmente debido a su incapacidad de convertirse en el verdadero representante de las inquietudes populares, así como de dar respuesta a sus demandas. Pero además, el surgimiento desmedido de una serie de sectas de toda índole ha cercenado sus posibilidades de integración ecuménica.

Unicamente el plano moral parece ser todavía patrimonio de la religión y la Iglesia, aunque históricamente esto también ha fluctuado, ya que en la actualidad tiene que convivir con diferentes formas de moral que son manejadas simultáneamente por el individuo.

En relación con lo anterior, la representación social de la familia que se sostenía primordialmente de la tradición religiosa-cris-

tiana también ha sufrido cambios importantes, la concepción de familia tradicional cristiana se ha visto "amenazada", al haber una mayoría de familias en "unión libre", "madres solteras" y una desintegración creciente de las familias en los diferentes sectores de la sociedad; aunado a lo anterior debemos incorporar las modificaciones cualitativas en la asignación y ejecución de roles de los actores sociales que componen los miembros de nuestras familias.

Estas situaciones han llevado a que se produzca modificaciones en la socialización de los individuos. En los llamados sectores populares ha sucedido un debilitamiento de la autoridad paterna tal como se concibe tradicionalmente siendo desplazada, como se verá más adelante, por un tipo de autoridad social. La transformación de la familia, la desintegración, la modificación de roles, la incorporación temprana de los jóvenes a la fuerza de trabajo lleva a que la autoridad paterna se vea fuertemente distorsionada y relativizada. En los sectores medios y altos esto se ha dado más lentamente, parece, más bien, que podría tender a seguir la misma dinámica de lo que ha sucedido en los países desarrollados, en donde la autoridad paterna se ve descalificada por los ideales consumistas de la sociedad, además de cierto sentimiento de desesperanza.

En estos procesos resulta importante la participación que ha tenido el Estado. La expansión e institucionalización de todos los ámbitos sociales, lo lleva a convertirse en un Estado proveedor y protector, encargado de "velar" por la población -entendido esto mentor de las formas de contención del conflicto social-. Esta imagen ha sido interiorizada e internalizada por los individuos como un sustituto de la autoridad paterna debilitada, convirtiéndose en una autoridad social total, con la potestad de satisfacer o castigar los que están a su amparo (cf. Mitscherlich, 1973).

Los partidos políticos hegemónicos reafirman las imágenes anteriores al centrar sus campañas en la figura del candidato como aquel que solucionará y protegerá a la población de los problemas sociales. De igual

manera los medios de comunicación, también hegemónicos, estructuran la opinión pública eliminando disonancias o discursos alternativos, legitimando de este modo el status quo social. Incluso, por ejemplo, cuando los medios critican al gobierno o al estado en general, lo hacen dirigiéndose a determinado funcionario o política oficial sin poner nunca en cuestionamiento el fundamento mismo de las instituciones.

Todas estas imágenes se construyen sobre la base de funcionamiento de la sociedad del consumo y en atención a un patrón de actuación erigido sobre el mecanismo del "external locus of control", la promoción de una moral heterónoma, y una rigidización del YO que lo torna débil e incapaz de valorar criticar y autonomamente la realidad interior y exterior.

El conformismo, la apatía y el sistema de pseudoconsenso (1) actual revela como las instituciones sociales han invadido la subjetividad misma suprimiendo o cubriendo cualquier manifestación de protesta. La socialización del individuo va a estar determinada desde un inicio por la acción de estas instituciones. El aparato escolar, los medios de comunicación, llevan a que el niño incorpore una serie de valores, actitudes y figuras de autoridad que van a configurar sus representaciones sociales. En nuestro país, esto ha contribuido a que el desarrollo moral y cognoscitivo del individuo no supere los niveles convencional o concreto, lo que implica una restricción de las posibilidades de crítica y reflexión sobre la realidad, además de que no hay un cuestionamiento ni un análisis de la normatividad y de los valores existentes; limitando así las posibilidades de construcción de un pensamiento autónomo y de una moral universalista (Cf. Escalante y Méndez, 1983).

Es sobre la base de estas características que el sistema de pseudoconsenso social se ha desarrollado en Costa Rica, resultando ser hasta el momento un importante contenedor de posibles crisis de legitimación. No obstante, este sistema que ha respaldado el modelo de Estado Social, en la actualidad está sufriendo una serie de modificaciones. Se está dando una cultura política de tipo conservador que tiende

a rigidizarse, tanto a nivel estatal como de la población en general, principalmente a nivel de los llamados sectores populares.

La existencia de una estructura autoritario-tradicional (cf. Fromm, 1985) que hasta el momento era la característica de nuestra sociedad y que exhalaba valores religiosos, la tradición, la patria y a héroes históricos, está siendo desplazada por una estructura subjetiva autoritaria, con fuertes contenido sadomasoquista, acompañado de un aumento del nacionalismo, la violencia psicológica y doméstica, y un rechazo altamente represivo a discursos y morales alternativas que se alejan del convencionalismo social.

Estas modificaciones a nivel subjetivo y político no son arbitrarias o gratuitas, por el contrario, resultan nuevas formas de legitimación social que responden a las transformaciones socioeconómicas que se vienen dando y que afectan a la gran mayoría de la población, al ampliarse la división entre clases y al reducirse los sectores medios. No obstante, al ser estas formas de legitimación mucho más rígidas, el sistema de pseudoconsenso que se logre alrededor de ellas puede resultar muy débil, lo que podría provocar un aumento en las formas de descontento y protesta social y de formas más represivas de reacción estatal ante estas. Es aquí donde ingresan con gran fuerza y poder de amortiguamiento las ciencias sociales.

Las Ciencias Sociales han participado directamente en el desarrollo del Estado Social y continuarán participando dentro del nuevo modelo estatal que se comienza a implantar, ya sea dentro del Estado o en organismos no gubernamentales. Resulta por tal motivo urgente un llamado a la reflexión conjunta de las ciencias sociales acerca de los cambios que se están operando para tomar una posición ante los mismos.

Notas

(1) Cuando hablamos de sistemas de pseudoconsenso no referimos a formas discursivas no reflexivas, ideológicas, que se erigen sobre

la inexistencia de una situación dialógica de comunicación y se basan, más bien, en la imposición e incorporación del discurso hegemónico.

5.- Bibliografía

CAMPOS, D.; PÉREZ, R.; ROSABAL, M. Identidad profesional e institucionalización de la Psicología en Costa Rica: crítica e interpretación histórica. *Revista de Ciencias Sociales*, No. 47, 1990, pp. 81-91.

ESCALANTE, A. *Democratización-Modernización del Estado en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.

ESCALANTE, A. Y MÉNDEZ, Z. *Desarrollo del pensamiento formal en estudiantes de Enseñanza Secundaria del Área Metropolitana de San José*. Universidad de Costa Rica, Consejo Nacional de Investigaciones, 1983.

ESTRADA, C. Y ROBLES M. *Crecimiento Burocrático del Estado (Durante el periodo 1970-1985)*. Tesis. Universidad de Costa Rica, 1986.

FROMM, E. Y MACCOBY, M. *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*. México: Fondo de la Cultura Económica, 1985.

HABERMAS, J. *Ensayos políticos*. Barcelona: Editorial Península, 1988.

LASCH, CH. *Refugio en un mundo despiadado: La Familia Santuario o Asediada?*. España: Editorial Gedisa, 1984.

Mitscherlich, A. y Mitscherlich, M. *Fundamentos del comportamiento colectivo*. España: Alianza Editorial, 1973.

O'DONNELL, G. Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado Autoritario-Burocrático. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 39, No. 1, 1977.

REUBEN, S. *Ajuste Estructural en Costa Rica*. San José: Editorial Porvenir, 1988.

ROVIRA, J. *Estado y Política Económica en Costa Rica (1948-1970)*. San José: Editorial Porvenir, 1988.

VALVERDE, J. M.; DONATO, E.; RIVERA, R. *Costa Rica: Movimientos Sociales y Democracia*. Universidad de Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.